



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXI.

Madrid.—Lunes 18 de Junio de 1894.

NÚM. 1.079.



1. Manuel García Cuesta (**ESPARTERO**).—2. Manuel Moreno.—3. Julián Sánchez.—4. José Malaver.—5. Joaquín Trigo.—6. José Rogel (*Valencia*).  
7. Antonio Ruiz (*el Sargento*).—8. Manuel Rodríguez (*Cantares*).—9. José Cuesta (*Joselito*).—10. Manuel Antolín.

RECUERDO DE LA CUADRILLA á su malogrado jefe **MANUEL GARCÍA (ESPARTERO)**  
Ayuntamiento de Madrid



# EL TOREO

**Cuadro estadístico de la corrida de Beneficencia, celebrada ayer Domingo 17 de Junio de 1894**  
 PRESIDENCIA DE D. PEDRO MEGÍA.  
 GANADERIA DE LA MARQUESA VIUDA DEL SALTILLO.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.s.	BANDERILLE-ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.s.	BANDERILLE-ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Minutos.
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.							
1.º <i>Religioso.</i>	Molina. Sastre.	2 4	2 2	1	Galea. Regaterillo.	1 »	1 1	Mazzantini.	47	5	1	»	»	13	5.º <i>Bailador.</i>	Pegote. Chato.	3 6	1 1	1	Regaterillo. Galea.	1 1	1 »	Mazzantini.	27	3	»	1	»	11
2.º <i>Baratero.</i>	Sastre. Molina. Pegote.	3 5 2	3 4 2	» 1 »	Antonio. Primito.	2 »	» 1	Guerrita.	17	1	»	»	»	6	6.º <i>Zorrillo.</i>	Chato. Pegote. Molina.	2 4 1	2 4 »	» » 1	Primito. Antonio.	2 »	» 1	Guerrita.	9	1	»	»	»	4
3.º <i>Comadreja.</i>	Parrao. Charpa. Cantares.	3 1 3	3 1 2	1 1 1	Creus. Currinche.	1 1	1 »	Lagartijillo.	14	1	2	»	»	5	7.º <i>Herrador.</i>	Charpa. Zafra. Molina.	2 3 3	» » »	1 1 »	Lagartijillo. Guerrita.	1 1	» 1	Lagartijillo.	17	1	»	»	»	2
4.º <i>Esparraguero.</i>	Cantares. Parrao. Zafra. Charpa.	1 2 1 1	1 2 1 1	» 1 1 »	Blanquito. Valencia.	2 »	» 1	Fuentes.	39	2	»	1	1	11	8.º <i>Molinero.</i>	Zafra. Charpa. Cantares. Molina.	2 2 1 2	2 2 1 2	1 » » »	Fuentes. Mazzantini.	1 2	» »	Fuentes.	49	2	2	»	»	10
															TOTALES.		59	39	14		16	8		219	16	5	2	1	62



## Plaza de Toros de Madrid

### Corrida extraordinaria de Beneficencia celebrada el día 17 de Junio de 1894.

Exito satisfactorio para la Comisión organizadora. Ni un billete ha quedado por vender.

La sustitución de Reverte, que continúa lesionado, por Lagartijillo, nada ha perjudicado al éxito mencionado.

La cuestión de billetes y reparto de carteles de seda entre los amigos, ha dado, como siempre, lugar á dimes y diretes y sabrosos comentarios que nada importan á la afición.

Plaza engalanada, moñas regalo de altas damas, banderillas de lujo, servicio de gala, todo esto anunciaba el programa, y no faltó ni la percalina, ni las moñas, ni los palos de adorno.

A las cuatro en punto, el teniente de Alcalde D. Pedro Megía, á cuyo cargo estaba encomendada la dirección del espectáculo, ocupó su puesto y saludó á la concurrencia, en la que tenía digna representación el bello sexo, luciendo no pocas de sus individualidades las clásicas mantillas blancas y de madroños. Dió luego orden de empezar, é inmediatamente se hizo el despejo por la banda del Hospicio, que dirige el maestro Espinosa, acompañada por las bandas de tambores y cornetas.

Colocadas éstas á la izquierda de la puerta de caballos, y aquélla á la derecha, por entre ellas desfiló el personal de coleta, al compás de un bonito paso doble.

Apercibido á la pelea el personal de infantería de las cuadrillas de Mazzantini y Fuentes, en su puesto los jinetes de tanda, en su lugar descanso en el pasillo los chicos de Guerra y Reverte, capitaneados éstos por Lagartijillo, salió á escena el primero de los bichos que esperaban en los calal bozos.

Atendía por *Religioso*, tenía el núm. 106, y era cárdeno oscuro, listón, bragado y bien puesto.

Se revolvió al sentir que le cerraban el paso, y arremetió con la puerta, desbaratando parte de ella.

En cuanto se enteró que nada conseguía con dar trabajo á los carpinteros, se dirigió en busca de los que le aguardaban en el redondel, y comenzó al poco su pelea con los jinetes, mostrándose en ella bravo y noble.

Molina (Agustín), le hizo dos buenas sangrías á cambio de dos porrazos, buenos también, y potro fuera de combate.

El Sastre entró en juego cuatro veces, llevó dos vuelcos y sacó el potro mal herido.

En buenas condiciones encontraron al bicho los encargados de banderillearle. Y tenía que ser así para justificar el nombre que le habían puesto allá en su juventud.

Galea, que entra por delante, cuarteá un par delantero de las de lujo, y repite con medio par de las ordinarias.

Luisillo metió un palo en su turno.

Llegada la última parte de lidia, Luis Mazzantini, que lucía terno verde con adornos de oro y cabos rojos, pronuncia un largo discurso ante el palco presidencial, y sale á contender con su adversario, que seguía noble y bravo.

Una vez en jurisdicción, con algún despejo, y sin el reposo que permitía *Religioso*, dió á éste cinco pases con la derecha, tres altos y uno ayudado, como preliminar de un pinchazo alto, entrando con poca decisión.

Siete pases con la diestra y cuatro por alto precedieron á una corta, saliendo por la cara.

Otros cuatro telonazos con la derecha y tres altos empleó para una corta bien señalada.

Un pase natural, dos con la derecha y seis altos son el prólogo de otra estocada corta y ladeada.

Durante esta faena, y en una arrancada del bicho, se ve Tomás apurado por tropezar en un caballo muerto que yace cerca de las tablas del 10.

Tres pases altos y dos con la derecha emplea el espada para dejar otra estocada corta en buen sitio, sin meterse.

Tres pases altos son el preludio de una estocada á volapié, dando tablas, entrando y llegando bien.

Intenta el descabello á pulso sin resultado, y el toro, con la impresión que le produce la caricia, cae sobre el caballo que había muerto á impulso de sus cuernos. El puntillero aprovecha la ocasión, y antes de que se incorpore lo despena al segundo golpe.

Limpio ya el ruedo de los pocos estorbos que había dejado en el redandel *Religioso*, el Buñolero puso en libertad al segundo bicho, que en la certificación del registro incivil tenía por nombre *Baratero*, y el núm. 32 de orden.

Según costumbre establecida ya de antiguo en corridas de cuatro matadores, Mazzantini y Fuentes se habían retirado al callejón, dejando la dirección del cotarro á Guerrilla, teniendo de lugar-teniente á Lagartijillo.

En cuanto *Baratero* se dió cuenta de que no tenía salida franca, acometió á la caballería, encontrándose de primeras con el Sastre, al que hizo saltar de la silla al callejón.

Otras dos varas le puso este mismo picador, y en las dos fué derribado.

Molina, entrando muy bien, y picando siempre en el morrillo, metió cinco picotazos, rodando en cuatro y perdiendo el caballo.

Pegote tuvo que ayudar en la faena á los de tanda, y en las dos varas que puso sufrió igual número de caídas.

En fin, un toro muy bravo, muy voluntario y de mucho poder; el mejor de la corrida.

Después de faena tan superior, el bicho pasó al segundo tercio, del que se habían encargado Antonio Guerra y Primito.

El primero clavó un par abierto y delantero, y luego otro bueno.

El segundo solo clavó un palo delantero.

Guerra se presenta ante el palco del concejo, con uniforme tórtola y oro y cabos negros, pero suspende su peroración hasta tanto desvíen al

bicho de aquellas cercanías, y en seguida de conseguido, con una elocuencia que ni la de la célebre comisión del Senado, pronuncia el brindis de ordenanza.

En el segundo tercio *Baratero* cortaba el terreno, y así lo encontró Guerrilla al tomarlo de muleta; pero con la brega tan superior que hizo el matador, el toro quedó más suave que un guante.

Es verdad que aquello no fué torear, sino explicar la metafísica del arte, obteniendo en cada pase una ovación.

La conferencia fué desarrollada con dos pases con la derecha, seis altos, cuatro cambiados, uno de estos por bajo, dos redondos y dos de pecho, todos ellos tan superiores como pueda soñar el más atildado aficionado.

Después de este exordio citó á recibir, y dejó una estocada algo caída que, ahogando al toro con su sangre, le hizo acostar tras penosa agonía, durante la cual se levantó dos veces.

El espada escuchó muchas palmas.

*Comadreja*, núm. 108, negro zaíno y bien puesto ocupó el tercer lugar.

A su salida le llamó la atención un mono sabio, y por seguirle pasó por frente á la caballería sin hacer caso de ella.

La emprende luego con Parrao, que vuelca, cayendo de golpe dentro del callejón del 5 y perdiendo el arre.

Pone la segunda vara Charpa, que mide el suelo y ve espirar el potro.

Cantares entra en juego, y pone dos puyazos, costándole el último un apeamiento de golpe.

Dos varas más pone Parrao, sufriendo dos volteretas, la segunda de latiguillo.

Cantares puso el sexto garrochazo, que le costó el caer y quedarse sin potro.

El Cuco y Currinche banderillearon al cornúpeto, que estaba quedado.

El primero abrió el tercio con un par de lo bueno, que aplaudió el pueblo soberano.

Currinche, después de una salida en falso, sesgó un buen par.

Cuco secundó con un palo á la media vuelta, después de tres salidas falsas.

Lagartijillo, á quien correspondía dar fin del de Saltillo, luciendo traje negro con oro, obtuvo la competente autorización para llenar su cometido.

Su primera faena con *Comadreja*, que tenía tenencias, se compuso de seis pases altos, tres con la derecha y un pinchazo sin soltar á volapié dando tablas.

Previos dos pases con la derecha, receta á su adversario un buen pinchazo á volapié dando tablas también.

Da más tarde tres pases con la derecha, y metiéndose con decisión y coraje suelta una estocada hasta la bola un poco ida, que bastó á dar en tierra con el bicho.

Y como hubo decisión  
y entró en la suerte con ley,  
el taurino pueblo rey  
le tributó una ovación.

Retíranse al foro las cuadrillas que capitaneaban Guerrita y Lagartijillo, toman nuevamente posiciones en el campo de batalla las de Mazzantini y Fuentes, y se deja en libertad al cornúpeto dispuesto para el cuarto lugar.

Le llamaban *Esparraguero*, tenía el núm. 52, y era cárdeno oscuro y delantero de cuerna.

Se presentó abando, y después de unos paseos que dió por el redondel, sin que nadie se cuidara



de fijarle, hizo dos ó tres extraños ante los picadores, y presumieron muchos que iba á dejar en mal lugar las cintas blancas y azules de la casa.

Pero no pasó así; probó el castigo, y siguió peleando.

Cantares fué el primero que le tentó la piel, llevándose una de esas caídas que valen por media docena juntas.

Parrao puso dos buenas varas, cayó en ambas de golpe, pasando, á consecuencia de la segunda á la enfermería con una conmoción que le pasó al poco rato. Perdió la jaca.

Zafra metió el palo en carne en una ocasión, cayó y se quedó sin arre.

Charpa turnó una vez, y se llevó un trastazo.

Quedado pasó el de Saltillo al segundo tercio, que corría á cargo del Blanquito y Valencia.

Blanquito clavó dos buenos pares al cuarteo, que le valieron palmas, y el Valencia (M.) un palo de sobaquillo.

De azul con oro y cabos negros vestía Fuentes, espada enroscado de despachar al cornúpeto.

¿Cómo llenó su cometido? Allá va.

Empleó de primera intención seis pases con la mano de cobrar, siete altos, sufriendo dos coladas, dos pases ayudados, uno natural y seis de pecho, para dejar una estocada un poco contraria é ida, citando á recibir y echándose fuera.

Tres pases con la derecha larga el hombre para meterse como es debido al volapié, dejando una estocada corta en buen sitio.

Como no surtiera efectos inmediatos, se intentó que cayera á fuerza de capotazos que hicieron larga la tarea.

El descabello se imponía en lugar de andar pasando el tiempo.

El espada lo comprende así, y da unos muletazos intentándolo á pulso, sin resultado, después de recibir el primer aviso.

Sin preámbulos vuelve á la carga y consigue efectuarlo á la segunda.

(Oyó palmas.)

Retirados los estorbos que yacían sobre la ensangrentada arena, sale á escena *Bailador*, número 54, cárdeno oscuro, chorreado, con bragas y adelantado de pitones.

Vino á Madrid en sustitución de otro hermano que había sido herido.

Con voluntad, creciéndose al castigo y falto de poder, hizo la primera pelea, llegándose tres veces á Pegote y seis al Chato, á cambio de un vuelco á cada uno y de la pérdida de los potros en que cabalgaban.

Cortando el terreno pasó á banderillas.

Regaterillo le adornó con medio par tirado, después de una salida falsa y un par al revuelo, después de otro paseo inútil.

Galea cumplió con un par de sobaquillo.

Mazzantini se encarga de los últimos momentos de *Bailador*, y previos dos pases naturales, dos ayudados, uno de pecho y dos con la derecha, le receta una estocada cortita entre huesos, entrando con los terrenos cambiados.

Un pase con la derecha, llevando una colada y dos altos preceden á una corta buena, metiéndose con los terrenos cambiados, cerca de las tablas del 3.

Cae al enconzonazo ante la cara, y rodando se libra de un percance.

Se levanta, y una vez repuesto, da diez pases altos y cuatro con la derecha, para dejar una estocada hasta la mano contraria y un poco ida, entrando con fe.

Después de jugar al «ande la rueda» empleando capotazos limpios Galea, Juan y Tomás, vuelve Luis á la carga, saca la espina, y descabella á la segunda intentona. Estaba en viaje cuando esto ocurrió, para darle un recado de la presidencia, el alguacilillo encargado de esta misión.

El matador oyó palmas.

Retíranse las cuadrillas de Luis y Fuentes, y toman posiciones las otras dos que con ellas turnaban en la fiesta.

Una vez apercibidas al combate, y franqueada la puerta de los calabozos, hace su presentación *Zorrillo*, núm. 26, cárdeno claro, bragado, gacho y delantero.

Guerrita le saluda con cuatro verónicas en tres tiempos, siendo la mejor la última.

*Zorrillo* peleó en el primer tercio con voluntad y poder.

Dos veces arremetió con el Chato, que en la primera traspasó la piel, y no se llevó la vara clavada gracias á que durante la acometida se la extrajeron de un tirón. Dos caídas más sumó en su lista el picador.

Pegote puso cuatro varas, y en las cuatro cayó sin más percances.

Molina puso un buen puyazo, y perdió el arre.

Con dos pares al cuarteo de Primito, bueno el uno y trasero el otro, y medio de Antonio, después de un paseo en balde, pasó el cornúpeto á jurisdicción de Guerrita, quien, después de un sobrio

y excelente trasteo, compuesto de dos pases altos, dos con la derecha, uno natural, uno de pecho y otro ayudado, metió una buena estocada al volapié, arrancándose desde corto y por derecho.

El espada rasca el testúz de su enemigo; le da unas palmaditas en el rostro y saca el sable, lo que precipita más el término de la vida del cornúpeto, obligándole á entregarse en manos del puntillero, que acierta al primer golpe.

El espada es objeto de la segunda ovación en la corrida.

Nos obsequia un vecino de localidad con el cuarto ó quinto trago de un jerez bastante bueno, y al terminar el sorbo dejan en libertad á *Herrador*, núm. 24, cárdeno muy oscuro, con manchas casi blancas, y bien puesto.

Dos varas de Charpa con un caballo de menos en las cuadras de Bonilla; tres de Zafra con idéntico resultado, y tres buenas de Molina, que aplaudió el público, compusieron el primer tercio de lidia.

Guerra remató uno de los quites con una larga de las clásicas.

Pide el público que los espadas banderilleen, y éstos acceden, tomando los palos en primer término Guerrita, que pasa á ofrecérselos á Lagartijillo.

Mazzantini, que estaba en el callejón, creyó que Guerra iba á ofrecérselos y saltó á la plaza, y como esto no aconteció, volvió á trasponer las tablas.

Lagartijillo, entrando en primer término, cuarteo un par superior. (Palmas.)

Guerrita, después de una salida falsa adornándose, entra, y emprendido el viaje hace un cambio de terrenos en regla y cuelga un palo.

Sale de nuevo en falso, y deja un par que no prende. Y como á un espectador del 8 se le ocurrió silbar, no es bronca la que le dan algunos, en tanto que el resto de los espectadores aplaude á Guerrita con entusiasmo.

Después de una salida á ley, cuelga un par de frente superior.

Lagartijillo despacha al cornúpeto de una estocada superior hasta la mano, que hace innecesaria la intervención del puntillero, después de haber dado un pase ayudado, uno natural, nueve altos y seis con la derecha.

Ovación, etc.

Ultimo cambio de batallones.

Una vez prevenidos, sale de las mazmorras taurinas *Molinero*, núm. 64, negro, listón, bragado y bien puesto.

Mostró en el primer tercio bravura, voluntad y poder.

Hízole Zafra la primer caricia, á cambio de un porrazo, y Charpa mete la segunda vara con la misma consecuencia.

Después de este puyazo el bicho cuele al pasillo por frente al 2, y no fué flojo el desorden que produjo, puesto que estaba el callejón lleno por completo.

Un mono al saltar á la plaza huyendo de la quema, cayó mal y se lastimó, siendo precisa la intervención de tres ó cuatro individuos y un picador para volverle al callejón en cuanto el bicho le abandonó. Le echaron un poco de agua del Lozoya y quedó tan bueno y sano.

El resto del tercio lo llenaron Zafra con una vara, una caída y potro fuera de combate. Charpa con otro picotazo, vuelco y baja en la caballeriza. Molina con dos buenas varas y un batacazo, y Cantares con una sangría, rompiendo la vara y dejando dentro de la res cerca de medio metro de ella y apeándose de golpe.

Molina además sufrió una colada, en la que se llevó un trastazo.

A petición del concurso cogen los palos Mazzantini y Fuentes.

Este, como más moderno, entra en primer término, y después de una salida falsa clava un par bueno de verdad al cuarteo. (Palmas.)

Luis clava primero un buen par de frente y luego otro par al cuarteo un poco abierto.

El bicho, por el mucho castigo del primer tercio y por la espina que llevaba en el cuerpo, pasó á banderillas humillando.

Fuentes cogió los trastos y salió dispuesto á dar fin del bicho, que se defendía y estaba inquieto, y previos dos pases con la derecha, llevando una colada, y tres altos, pincha sin soltar el arma.

Emplea catorce pases altos y seis con la derecha sufriendo dos acosones y tres coladas, como introito de una estocada corta saliendo por la cara y echándose fuera.

Después de seis pases altos, ayudado eficazmente y con inteligencia por Blanquito, pincha barrenando.

Siete pases altos y doce con la derecha cerca de los tableros del 4 larga Fuentes para entrar de nuevo con una estocada, siendo enganchado con el pitón derecho por el maslo derecho, suspendido, zarandeado, echado de un pitón á otro y despedido luego.

Al caer no hace el bicho por Fuentes, y éste, después de haberse incorporado, tiene que pasar á la enfermería en brazos de los asistencias, y una vez allí, y reconocido, resultó tener, según parte del doctor D. José Lacasa, una herida de cuatro centímetros de extensión y seis de profundidad en la región lumbar derecha, que interesa la piel y tejido celular, y una contusión de segundo grado en la parte anterior y superior del muslo izquierdo, de pronóstico reservado.

Mazzantini cogió los trastos para sustituir á su compañero, y cuando se dirigía al bicho, éste se entregó al puntillero, que acertó al primer golpe.

Fuentes, terminada la primera cura, fué conducido en un coche á su domicilio, siendo su estado al escribir estas líneas, satisfactorio.

El farmacéutico mayor del Hospital provincial, encargado del servicio correspondiente en la plaza, mientras autorizó á un compañero en la prensa á que entrara en la enfermería, negó á otros el mismo permiso con modos... poco en armonía con las reglas de urbanidad.

Y no decimos más.

## APRECIACIÓN.

### DEL GANADO

El ganado ha cumplido bien, sobresaliendo por su bravura los toros segundo y octavo. Los demás pasables y nada más.

Pero como siempre ocurre con los toros de Saltillo, ninguno podía infundir pavor por su respeto á los matadores, y alguno de ellos, como el quinto, todavía estaba en estado de canuto.

El echar ese mosquito á Mazzantini ha sido una vergüenza, que algunos han supuesto si habrá sido una broma del encargado de hacer la distribución del ganado.

Si la ganadera Sra. marquesa del Saltillo se propuso eclipsar con sus toros el buen recuerdo que han dejado otras corridas andaluzas y de la tierra en esta temporada, no lo ha conseguido.

La corrida ha sido buena, pero no notable por ningún concepto.

### DE LOS LIDIADORES.

**Mazzantini.**—Aunque la corrida era de gala, su trabajo fué bastante ordinario.

Mucho telonazo sin parar; tenía demasiada aprensión en cuanto el bicho meneaba una oreja, y mucho pinchar, unas veces por coger los huesos y otras por no meterse.

En la última estocada que clavó á su primer toro, esto es, cuando ya el toro tenía consumidas todas sus energías, es cuando entró á herir como en tiempos mejores.

Fué un volapié en la tablas superior.

Ya queda dicho que el quinto animal fué un choto indecente, que en vez de encerrarlo para esta corrida debieron devolverlo á su desconsolada madre para que acabara de destetarle.

Pues porque el animalito tenía el vicio de cortar el terreno en palos, y así pasó á la muerte, el matador no tuvo tampoco mucha confianza en el trasteo, que no hay para qué consignar que fué movido.

Y hasta tres veces tuvo que herir por colocarse largo y quedar los estoques cortos.

Como en su anterior, la última vez entró con más decisión, y entonces rodó, pero sin percances.

¿Qué había de hacer aquel mamón?

En la brega bien y activo; bueno en banderillas, y con deseos de poner orden en la dirección de los cuatro toros que tuvo á su cargo.

**Guerrita.**—Estuvo á la misma altura de siempre.

Toreó con desahogo, elegancia y parando, escuchando palmas sin cesar.

Volvió á ejecutar la suerte de recibir, parando y vaciando á conciencia.

Pero bien fuera por la prontitud con que el toro acudió al cite, ó por marcarle alguna más salida, la estocada resultó un poquito descolgada.

En el sexto, tan superior como en el segundo, aunque parando menos con la muleta.

En la estocada única que le fué preciso clavar, entró como deben entrar los buenos toreros.

En la brega, juguetón, y derrochando arte en largas, corriendo los toros y en todo cuanto se propuso hacer, que fué bastante.

En banderillas, bien.

Como esperábamos, fué el que dió vida á esta corrida presentada con tan pocos alicientes.

**Lagartijillo.**—Como le sigan dando corridas en Madrid á este chico, va á resultar que teníamos un tesoro escondido.

Lleva toreadas en esta plaza tres corridas, y de una en otra le hemos visto progresar de una manera pasmosa.

Al tercero de la de ayer le toreó con precipitación, y como el bicho llegó á la muerte quedado y con tendencias á la huida, le dió la lidia que el toro le pedía, y en las tablas le hirió las tres veces



que metió el brazo, y siempre con guapeza y buena dirección.

En el séptimo muleteó con esa precipitación de todo aquel que quiere hacer mucho en muy poco tiempo.

Pero al estoquear dijo: «Aquí hay un valiente, y ese soy yo,» y efectivamente metió una estocada superior que hizo morder instantáneamente al toro la arena.

La ovación que tuvo el chico fué extraordinaria, seguramente la más grande desde que es matador de toros.

En la brega, activo, quizás demasiado. En banderillas, superior.

Para éste y el Guerra fueron todas las palmas de ayer.

¡A no desmayar, y vamos arriba, señor Antonio! **Fuentes.**—En su primer toro estuvo pesado con la muleta y parando á ratos.

Hiriendo quedó bien.

Si hubiera acudido al descabello de primera intención, se hubiera ahorrado de que la presidencia, aunque con notada injusticia, le avisara una vez.

En el octavo no se hizo cargo de que la inquietud que tenía el toro obedecía á la espina que le dejó dentro del cuerpo Cantares cuando se tronchó la puya, y estuvo muleteando todo un verano, cuando lo que allí precisaba eran unos cuantos pasos altos y meterse de golpe, pues de otro modo la cogida era inevitable si no lograba elevar aquella cabeza.

Se anduvo por las ramas, y de ahí, que cuando quiso aprovechar, el toro le enganchara y zandeara á su sabor.

La cogida, al parecer, no es tan grave como suponíamos al verle entre uno y otro pitón.

En banderillas, no desmereció de sus compañeros.

Bregando, toreó demasiado á los toros en los quites.

En fin, que en la corrida de ayer no pasó de mediano.

Tanto éste, como Mazzantini, tienen que buscar revancha; la jornada de ayer fué poco favorable, y á toda costa hay que borrar el mal efecto que causó el trabajo de ambos matadores.

En varas quedaron bien Molina, Parrao, Pegote y Chato.

En banderillas, Creus, Currinche, Blanquito y Antonio Guerra.

Bregando, Juan Molina, Creus, Tomás Mazzantini y Antonio Guerra.

Los servicios, medianos.

La tarde, calurosa de verdad.

La entrada, un lleno, demasiado lleno, señores Diputados.

El público de las gradas condenado á padecer sed porque al contratista le convenía mejor vender á buen precio naranjas físicas.

La presidencia, bien al ordenar los cambios de suerte, pero injusta con Fuentes al enviarle un aviso antes del tiempo reglamentario, y no molestar á otro matador á pesar de haber transcurrido los minutos debidos.

Las simpatías se guardan para otras ocasiones, y nunca deben expresarse cuando se ejerce autoridad.

PACO MEDIA LUNA.

## ¡Paz á los muertos!

Calientes aún los restos del infortunado y valeroso espada Manuel García (*Espartero*); cuando aún resuena en el espacio el eco de las preces funerarias, y está viva, latente, la tristísima impresión que causara en todos el sangriento drama desarrollado hace pocos días en nuestra plaza, la prensa taurina sevillana entra de lleno en el camino de las recriminaciones, y revolviéndose airada, culpa de la muerte del diestro á la prensa castellana, como si ésta pudiera ser causa nunca de esos desgraciados percances.

No hemos de seguir, á pesar de esto, el camino iniciado por nuestros colegas sevillanos; porque, de hacerlo, y contestando á sus argumentos con otros de igual índole, podríamos volver contra ella las inculpaciones que lanza á los demás.

Ella, con sus alabanzas extemporáneas, y colocando á sus ídolos en el pináculo de la tauromaquia, ha contribuido más á la catástrofe que la prensa castellana con sus censuras razonadas y lógicas; que las alabanzas fuera de tiempo y sin una base sólida, causan mucho más daño que las censuras justas.

Estas tienden siempre á corregir vicios, á enmendar defectos, que, de no desecharlos, más tarde ó más temprano traen fatales resultados. Aquellas son una venda con que se tapa á la imaginación, al raciocinio, cegando por completo al individuo y haciéndole creer que ha llegado á la meta.

«Quien bien te quiera, te hará llorar,» dice un adagio, y es una verdad innegable, que en el caso presente se muestra más clara y más palmaria que nunca.

EL TOREO, que jamás se dejó arrastrar por la pa-

sión en sus apreciaciones, repetiría hoy cuanto ha dicho sobre el trabajo del diestro, sin cambiar ni una sola palabra, lo mismo cuando le tributó aplausos que cuando señaló los defectos que tenía.

Porque téngase presente, que jamás le negamos ninguna de las buenas cualidades que le adornaban, y siempre le censuramos los vicios y defectos que tenía en su manera de torear.

Cuando Manuel apareció en 1885 en Madrid, decíamos:

«El *Espartero* tiene lo principal para matar toros: se acerca como nadie, lleva una muleta pequeña, es muy sereno, no conoce ni teme el peligro, pero desconoce lo que es matar toros.

«Los que digan al *Espartero* que es un matador de toros, le harán más daño que provecho; los que le digan que tiene condiciones para ser el primero algún día, si el carro no se tuerce, le dicen la verdad.»

Pues bien; ni una sola palabra tenemos que corregir á las que escribíamos hace nueve años, ni á las que en el transcurso de este tiempo hemos escrito para juzgar su trabajo.

Porque en nuestras censuras ni en nuestros elogios jamás traspasamos los límites de lo debido, prescindiendo siempre de lo que al hombre se refería, para ocuparnos única y exclusivamente del trabajo del artista en el arriesgado ejercicio de la profesión que abrazara.

La muerte del *Espartero* era una letra de cambio sin fecha fija, aceptada el mismo día que tomó la alternativa de matador de toros. Por tanto, el suceso no ha podido causar extrañeza á nadie.

El plazo había de vencer, y ha vencido.

Si su extraordinaria valentía; mejor dicho, si su temeridad le llevaba en el acto de herir por un camino lleno de peligros, y del que sólo su buena estrella le sacó en muchas ocasiones sin percance alguno, ¿por qué hacer culpable de su muerte á quien siempre le estaba advirtiéndolo anómalo de su trabajo y la inseguridad que tenía en el acto de meter el brazo?

Déjense nuestros colegas sevillanos de recriminaciones injustas y apasionamientos regionales, y no revuelvan las cenizas del que, ya que no otro recuerdo más brillante sobre su trabajo, deja á la posteridad inscrito su nombre entre los más valientes que han pisado la ensangrentada arena de los circos taurinos.

¡Paz, pues, á los muertos!

## Crónica de la semana

### Boletín sanitario. — Cara-ancha y Reverte.

Como la base de la combinación de la empresa de nuestro circo para alguna de las corridas que restan del abono, descansa sobre uno ó tal vez los dos espadas Cara y Reverte, y ambos se encuentran aún sin restablecer completamente de las lesiones que sufrieron en corridas anteriores, inauguramos hoy esta *Crónica* dando cuenta del estado en que se hallan.

Cara-ancha, á pesar de tener cicatrizada la herida de la rodilla y curada la dislocación del hombro, no se encuentra en condiciones de poder torear hasta pasado algún tiempo, á causa de la debilidad en que ha dejado á músculos importantes de la pierna la primera de las lesiones mencionadas. Así que es seguro que no tomará parte en corrida alguna hasta la segunda temporada.

Reverte sigue también sin poder torear, y no puede predecirse la fecha en que de nuevo vuelva al ejercicio de su profesión, á pesar de los medios puestos en práctica para ello.

Y como la persistencia de la lesión ha dado lugar á torcidas interpretaciones, el diestro y la empresa de nuestro circo parecen decididos de común acuerdo, á que se celebre una consulta médica, á fin de que dictamine sobre el caso y diga, sobre poco más ó menos, cuándo podrá el diestro en cuestión torear nuevamente.

Según hemos oído, esto no podrá verificarse en algún tiempo, por el estado en que continúan algunos tendones.

Mucho celebraremos que, tanto uno como otro, puedan encontrarse completamente restablecidos mucho antes de lo que se dice.

### Alicante. — «El Especta-club.»

El *Especta*, de Alicante, que se pinta solo para organizar fiestas taurinas sin omitir gastos, y que es el *non plus* para anunciarlas, ha dado este año ciento y raya á sus trabajos de años anteriores.

A más de los magníficos carteles de lujo, dibujados por el aventajado artista alicantino D. Vicente Bañuls, ha repartido con profusión inusitada, por todos los ambitos de la tierra, lindos programas en cromos y unos preciosos abanicos anunciadores, al cromos también, del mejor gusto y de gran novedad.

Si la combinación para las corridas no bastara á creer que el resultado había de coronar los esfuerzos de la sociedad, la propaganda que ha hecho bastaría para asegurar el éxito.

### Mentís á «La Andalucía Moderna.»

Si no fuese porque hay aún quien da crédito á los infundios y bulos que se cuentan por esos mundos de Dios, ni siquiera volveríamos á ocuparnos de los anuncios de retiradas próximas, que echó á volar *La Andalucía Moderna*, de Sevilla.

Y como entre los cándidos hay algunas empresas, para que algunos de los diestros que figuran en los anuncios no se vea perjudicado en sus intereses, hemos de hacer constar:

1.º Que Guerrita no padece del corazón; que su salud es excelente, y que ni ha pensado siquiera en retirarse.

2.º Que Mazzantini está dispuesto á continuar toreando mientras sus facultades se lo permitan.

3.º Que al Torerito le ocurre lo mismo que á los anteriores, y que está á disposición de las empresas que precisen sus servicios.

Y 4.º Que bulos ó noticias de esta índole son *canards*, que no necesitan más que anunciarse para que desde luego se dude de su veracidad.

### Corridas de toros.

Como el espacio de que podemos disponer es corto, y es bastante el número de las corridas de que tenemos que ocuparnos, hemos de hacerlo hoy con el lacónismo posible.

**Nimes 9.**—Dieron juego los Saltillos. Guerrita entusiasmó con su faena á los espectadores, y Litri cumplió su cometido.

**Bilbao 9.**—Resultaron bastante inferiores por sus condiciones de lidia los toros de Tabernero que se juzgaron. Fabrillo hizo cuanto pudo, y consiguió aplausos de la concurrencia. Manene llenó su cometido.

**Palma 9.**—Mala tarde para ganaderos y diestros. Los bichos de Conradi dejaron mucho que desear, y tanto Bonarillo como Quinto estuvieron poco afortunados y muy pesados en sus faenas. La corrida terminó de noche, y el público no salió satisfecho.

### Novilladas.

De algunas de las habidas podemos dar noticias que discrepan bastante de lo que decían los telegramas puestos á raíz de su terminación.

**Barcelona 9.**—Los cornúpetos de Arribas dejaron bien puesto el pabellón de la casa, especialmente los jugados en cuarto y quinto lugar. Gorete estuvo muy bueno en la muerte de su primero, y valiente y fresco en su segundo, que derribó de un pinchazo y una estocada á volapié. Bien en quites, mediano banderilleando al quinto y descuidado dirigiendo.

Mancheguito, bien en el primero y yéndosele la mano en el otro. En quites activo y oportuno.

Ferrer, muy bueno hiriendo á sus dos y deficiente con la muleta. Banderilleando al quinto, por lo mediano.

A cada matador se le otorgó la oreja de su primer adversario.

Entrada, lleno; público, muy satisfecho.

**Gijón 9.**—Cumplieron bien los bichos de Carreros.

Aransáez quedó bien toreando y estoqueando. Al matar al tercero, cuya oreja le fué otorgada, fué enganchado, resultando con un siete en la taleguilla. El Chano, sin fortuna. La fiesta dejó complacidos á los espectadores.

**Zaragoza 9.**—De los tres de Zalduendo, cumplió el primero; fué un buen el segundo, y muy bueno el tercero. Villita quedó bien, especialmente en la muerte del último. Señaló siempre en buen sitio. De los jinetes se distinguieron Cerrajas y el Estudiante; de los banderilleros, Isleño y Alcañiz, y en la brega, Torerito y los dos mencionados. Floja la entrada.

**Sevilla 9.**—La corrida resultó sosa. Los Miuras no correspondieron á lo que se esperaba. Sólo el quinto fué bueno y manejable.

Gavira, valiente en el primero y regular en el cuarto, al que intentó recibir dos veces. Conejito toreó bien de muleta á sus dos, é hiriendo estuvo superior en el quinto. Potoco toreó sin parar, y al herir quedó mal. Banderillearon al quinto, obteniendo palmas. Los dos mejores pares correspondieron al Conejo y Gavira.

### Los apuros de la empresa.

Muerto *Espartero*, lastimados Cara-ancha y Reverte, herido ayer Fuentes, y Guerra con salida pedidapara torear el 24 en el Puerto de Santa María, es lo más seguro que el Domingo 24 no pueda verificarse en Madrid corrida de toros, y en cambio se dé la novillada preparada para el día de San Pedro.

La corrida de toros (*de abono*) se verificará el jueves 28, en la que estoqueará Guerrita y los matadores que pueda reclutar la empresa.

### SOCIEDAD ANÓNIMA

#### Plaza de Toros de Barcelona.

La comisión directiva avisa que se admiten proposiciones para el arriendo de esta plaza de toros, bajo el pliego de condiciones que estará de manifiesto en las oficinas de la Compañía (Ancha, 26, bajos), desde el día 11 al 26 del corriente mes y año.—Barcelona 9 Junio 1894.—El Administrador, *Mariano Armengol*.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18.